

*Labr.* Pues en eso no tiene osté que detenerse; porque todos sabemos que Napoleon no tenia nengun derecho ni tuerto para tomar el mando de España; y que fué una traicion lo que hizo, metiendo sus tropas con la excusa de que iba á poner sitio á los Ingleses del Peñon; y yo no se que mas: y por lo tanto ninguna cosa era mas justa que el librarnos de aquellos caros aliaos, que nos salieron tan caros.

*Ecles.* El quarto y último caso es, quando se pretende conseguir una victoria, de la que pende el bien de la Iglesia, ó de la República Cristiana. ¿Y habrá quien no conozca que en la pasada guerra se interesaban objetos tan importantes? ¿Que sacrilegios no se cometian por nuestros opresores en los Templos, Sagrarios de Jesucristo? Ellos convertian los Santuarios en establos de brutos; las sagradas vestiduras de la Misa, los adornos de los altares, los vestidos de las Imágenes, se dedicaban al indigno quanto sacrilego empleo de su profanidad; sirviendo al vano adorno de los infieles lo que antes habia servido al culto del mismo Jesucristo. Las mismas Imágenes eran ultrajadas, pisadas y arrastradas; los vasos sagrados entregados á profanos usos; y hasta el augusto y adorable Sacramento: corramos un velo á unas memorias que estremecen á todo católico.

*Labr.* Mejor será, por que se me erizan las carnes solo de oílo.

*Ecles.* ¿Que Religion profesarian los actores de tantos estragos, ó que fé deberia acompañarles de nuestra católica creencia? El mas estúpido reconoceria en ellos unos miserables alumnos de aquellos hereges que se atrevieron á negar la divinidad de Jesucristo, y pretenden hechar por tierra la Religion Católica que estableció para nuestro bien.

*Labr.* Eso no lo dudo yo; antes estoy muy cierto de que, aunque hubiera entre ellos algunos cristianos, habia tambien muchos hereges.

*Ecles.* ¿Y sabe V. el daño que ocasiona á la República cristiana el comercio y trato familiar con los hereges?

